



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10875

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 4 DE FEBRERO DE 1868

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

HAY QUE SEGUIR

El acto realizado por el señor Alcalde á principios de semana ha merecido los elogios del vecindario. Había perdido éste de tal modo la esperanza de que se le atendiera en sus quejas, que no sin asombro enterose, de que, tomando la autoridad local aquéllas por fundamento, habíase verificado por sorpresa lo que la opinión viene reclamando con insistencia tanta y tanto ha ocupado las columnas de nuestro periódico: la comprobación de las balanzas y pesas que usan los vendedores ambulantes para pesar las mercancías.

La cosecha de pesos viejos é inservibles y de pesas falsas hecha

con aquel motivo, es prueba plena de que el mal tantas veces denunciado es general y está arraigado. Como que ha encajado en las costumbres y hasta el público se ha ido haciendo á que le es afen! Nosotros mismos, que hemos puesto en esta campaña tantas energías, habíamos perdido la esperanza de llevarla á feliz término; y si aun nos ocupáramos de ella en sueltos y artículos, más lo hacíamos por satisfacer deseos de la opinión que impulsados por la creencia de que habían de verse realizados

Felizmente no ha sucedido así; la insistencia de la queja ha llegado á donde era necesario que llegara y ha motivado un primer acto de energía que nuestros lectores ya conocen. Pero se necesita el segundo y el tercero para que los vendedores ambulantes no crean que el acto realizado por el Alcalde el martes último es justicia de Enero que no se ha de repetir. El hecho que denunciábamos ayer, de dar setecientos gramos por un kilo, demuestra que el mal que se ha comenzado á perseguir tiene raíces muy profundas y el desarraigarlas debe ser objeto de porfudísima labor.

Continúe el señor Alcalde por tan buen camino; exija á los dependientes de la Alcaldía que en la ciudad y el campo se dediquen con preferencia á ese asunto y es seguro que llegará á lograrse lo que la opinión reclama con muchísimo derecho y cuya consecución está dispuesta á aplaudir por deberes de agradecimiento.

TIJERETAZOS

Abrimos un periódico y leemos en la primera línea de su artículo de fondo, es decir, en el título:

«A pique!»

No sigamos adelante; eso es de «El

Nacional», que no piensa en otra cosa que en naufragios, y desquiciamientos.

¡Pero qué agorero nos ha salido el colega!

Dice un telegrama que en el Capitolio de Washington ha sido llamado al orden un senador de la clase de *finjeo* que abogaba porque se diera la beligerancia á los cubanos.

¿Qué novedad más nueva!

¿Se habrán cansado los yankees de hacer el papel del enano de la venta?

Si es así les felicitamos de todo corazón, mediante la promesa de que no se metan más en libros de caballería.

Leemos:

«El *Novosti* de San Petersburgo dice que España ha hecho las mayores concesiones para satisfacer á los cubanos, y que si los Estados Unidos continúan sosteniendo la insurrección con apoyos clandestinos ó desembozados, esta conducta constituirá un desarrollo tal de la doctrina de Monroe, que amenazará á todos los Estados que tengan posesiones en América y se convencerán de la necesidad de realizar una acción común para oponerse á las pretensiones de los Estados Unidos, ante las cuales es imposible permanecer como espectadores indiferentes».

Hace tres años está diciendo eso mismo toda la prensa española, sin que hasta ahora se haya parado en ello mientes.

Bien es verdad que la diplomacia ha estado muy ocupada en no poder arreglar lo de Creta y lo de China.

GLORIAS NACIONALES

Desembarco del batallón «Voluntarios catalanes» en las cercanías del Fuerte Martín (Marruecos) 3 Enero de 1868.

Como á las cuatro de la tarde del 3 de Febrero de 1868, entre los vitoriosos y entusiastas saludos del ejército español, los quinientos y pico de hombres que componían el batallón «Voluntarios catalanes», abandonaron el vapor «San Francisco de Borja» y desembarcaron al pié del Fuerte Martín.

Pasados los primeros momentos, dedicados á los saludos y á dar rienda

suelta á la alegría y al júbilo, la corneta tocó llamada, y segundos después los voluntarios se hallaban formados correctamente y al frente de ellos el general Prim, el héroe de los Castillejos, ginete en árabe caballo, dejando adivinar en la expresión de su rostro y en la inquietud de su nervioso cuerpo, el orgullo y la emoción que le embargaba al verse en presencia de aquellos paisanos suyos, voluntarios y valerosos representantes de la región heroica y guerrera en que él había nacido.

Ahogando la emoción que anudaba su garganta, y con el calor y la expresiva energía peculiar en los héroes cuando arregan á sus huestes, dirigió á sus paisanos, en su propio dialecto, la memorable arenga que la historia guardó con cariñoso respeto, arenga cien veces interrumpida por las aclamaciones á España y Cataluña y por los «¡Viva el general Prim!» que en diferentes ocasiones salieron de todos los pechos.

Catalanes:—les dijo poniéndose en pié sobre los estribos—acabais de ingresar en un Ejército bravo y aguerrido; en el Ejército de Africa, cuyo renombre llena ya el Universo... Habéis llegado á tiempo de combatir al lado de estos valientes. Vuestra responsabilidad es inmensa.

«Estos bravos que os rodean y que os han recibido con tanto entusiasmo, son los vencedores de veinte combates; han sufrido todo género de fatigas y privaciones, han luchado con el hambre y con los elementos, han dormido meses enteros sobre el fango y bajo la lluvia, han arrostrado la tremenda plaga del cólera, y todo, todo lo han soportado con valor, con intachable disciplina. Así lo habeis de soportar vosotros.

«No basta ser valientes; es menester ser humildes, pacientes y subordinados; es menester sufrir y obedecer sin murmurar. Si vuestros jefes os mandan trabajar, á trabajar; si os ordenan atravesar pantanos, atravesadlos; y si fuera preciso ir á Tetuán por el río, ¡al agua, y hasta Tetuán nadando!...

Pensad en la tierra que os ha equipado y enviado á esta campaña; pensad en que representais aquí el honor y la gloria de Cataluña; pensad en que sois depositarios de la bandera de vuestro

país... No defraudeis sus esperanzas que son las mías; pero si por desdicha, lo que no espero, así no fuera, ni uno solo de vosotros volvería á pisar el suelo patrio, aquí morirían todos antes que manchar en lo mas mínimo el nombre que llevais. Pero si correspondéis á mis esperanzas y á la de todos vuestros paisanos, al regresar á vuestros hogares, padres, madres, esposas y amigos dirán llenos de orgullo al estrecharos en sus brazos: ¡He aquí un valiente!»

Después de una larga interrupción en tono cariñoso y sonriendo les dijo:—Lo que es por esta noche no hay mas remedio que dormir al raso, porque vuestras tiendas aun las tienen los moros. Mañana, cuando las hayais tomado, podreis acampar con más comodidad.—Respecto á la impresión que en todos causaron las palabras del general Prim; Alarcón, en su «Diario», dice «Al final todo el mundo lloraba... ¡Llorábamos todos; viejos y niños, generales y soldados españoles y extranjeritos!»—Pasados unos minutos los voluntarios desfilaron ante el general en jefe, y como este dijera á Prim. Me parece que están algo faltos de instrucción» respondióle con firmeza y cariño y con la sonrisa en los labios «Mi general, mañana la completarán en el combate.»

Y así sucedió.

Batalla de Tetuán.

4 de Febrero de 1860

Fecha memorable, gloriosísima, de fausta recordación, es la del 4 de Febrero de 1860 en la historia patria, en la historia de este pueblo siempre heroico y grande, noble y virtuoso, caballeresco y sufrido, molde de honradez y de valentía, y por ninguna otra superado en amor á lo que dignifica y ennoblece. En ella conquistamos señalada victoria, para gloria de su patria y honra suya, los que en el africano suelo probaron una vez más que no impunemente se insulta una Nación, cuyos hijos prefieren la muerte á la deshonra.

Contando las victorias por los combates, y luchando más que con los marroquíes con la peste y el hambre, llegó el ejército español á las cercanías de Tetuán, sediento de nuevos triunfos y decidido á penetrar en la ciudad santa ó á perecer en el empeño.

Mandaban en aquel memorable día

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 405

CARLOS II EL HECHIZADO

404

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 401

—No habrá tiempo...
—Siempre hay tiempo cuando se aprovecha. Dejarlo para mas tarde sería exponernos á perderlo todo.
—Si lo juzgais así, estamos conformes. ¿Pero y el rey?
—El rey seguirá mis consejos últimamente; él ama y desea, pero tiene miedo. Ese miedo desaparecerá.
—¿Estais seguro?
—Seguro.
—Teneis, querido amigo, un talento superior. Vamos á otra cosa.
—Decid.
—Es menester avisar á Enriqueta haciéndole creer que el conde de Santisteban acaba de llegar.
—No; esa noticia se le comunicará mañana, previniéndole que no deje de poner la escala.
—Teneis razón.
—Esta noche instruiremos á Lesmes y todo quedará dispuesto.
—¿Para mañana á las doce de la noche?
—Sin falta alguna, querida marquesa.
—¡Oh! ¡oh! dijo esta soltando una sonrisa de ambición, ¿qué va á ser del duque de Medinaceli?

que tiembla como un niño cuando le digo lo que hay que hacer para conseguir á Enriqueta?
—No lo dudo; S. M. ha sido educado de un modo muy contrario á su clase, y de aquí es que resulten estos inconvenientes. Pero creo que los venceréis.
—¡Oh! en cuanto á eso nada hay que temer, contestó Eguía con orgullo. Ahora lo que nos resta es ponernos de acuerdo.
—Estoy conforme.
—¿Cuando creéis oportuno que llevemos nuestra intriga á su complemento?
—Soy un poco torpe y no sé contestaros con exactitud.
—Entonces me explicaré yo.
—Hacedlo, dijo la duquesa abanicándose.
—Puesto que de un día á otro debe regresar el conde de Santisteban, me aferré en lo que os he dicho anteriormente.
—Pero el objeto es marcar un día, una hora, una ocasión.
—Eso es en lo que justamente pensaba, contestó Eguía golpeándose la frente.
—¿Y bien? ...
—¿Os parece que mañana á las doce de la noche?

—Muy pronto.
—¡Ah! bien; exclamó Ana poseída de una especie de delirio. Ernesto, una voz secreta me dice que no seré esposa de Millán Pantoja; no sé si es Dios ó el demonio quien me lo revela; de cualquier modo en medio del desgraciado destino que nos aguarda, sabed que desde ahora hasta el último aliento de mi vida, perteneceré á vos con la voluntad, ya que no puedo perteneceros de derecho... Ahora partid hasta que llegue el supremo instante de nuestra despedida.... Adios, Ernesto; conservad mi memoria como yo conservaré la vuestra.
—¡Adios! contestó Monte-Azul llevándose la mano al corazón.
Por un momento se miraron como pasmados de haber tenido fuerzas para sobrellevar aquella escena. Ernesto hizo un ademán de despedida, en la que estaban reconcentrados todos sus deseos y sufrimientos, y salió....
Ana cayó á plomo sobre el sillón donde antes estuvo sentada, como un autómatas que pierde el movimiento...
El dolor la reducía á un estado de insensates.